

**Lectura contemplativa**  
**Hombre, Conócete A Ti Mismo**  
**Septiembre 2023**

Queridas amigas y amigos,

¿Quién no conoce la frase clásica: "¿Hombre, conócete a tí mismo"?

Hace miles de años, en la época de la Grecia antigua, a la luz de la Gnosis, este aforismo de la sabiduría estaba grabado en el frontispicio del Templo de Delfos. El templo de Delfos estaba dedicado al aspecto más elevado de lo Divino.

Hoy esta sabiduría es claramente difundida en la Escuela de la Rosacruz Áurea. El aforismo "Hombre, conócete a tí mismo" marca el **inicio** del camino liberador.

En el Tao Te King, escrito de la China milenaria, este inicio se formula de la siguiente manera: "Quien se conoce a sí mismo es iluminado"; y el final del camino se expresa así: "Quien se vence a sí mismo es omnipotente".

Una comprensión correcta del inicio del camino es esencial si queremos lograr el objetivo de traer la verdadera Luz de regreso a nuestro ser. Hoy en día, cada vez más personas piensan y escriben en un sentido espiritual sobre el autoconocimiento y el desarrollo personal. Pero la atención está centrada principalmente en lo personal, en lo individual.

Desde el surgimiento de la psicología, la atención se ha centrado en los procesos individuales y en las experiencias personales. En otras palabras, se trata de las

múltiples dificultades del "yo" mientras lucha en medio de este mundo por permanecer "en la cima", donde tanta energía se pierde en el círculo vicioso de ideales y problemas no resueltos.

Lo que falta es una verdadera comprensión del microcosmos, de ese “pequeño mundo que habitamos” y su esfera aural que lo envuelve y del cual nuestro ser físico es sólo una parte. Por eso, en los primeros días de nuestra era, Hermes advirtió: "¡Sabed que sois un microcosmos!"

### *002 - Breve intermedio musical*

Nosotros, como seres humanos físicos, nacemos de acuerdo a ciertos aspectos del pasado. Nacemos dentro de los marcos de esta naturaleza, es decir, raza, pueblos, tribus, familia y finalmente padres. Estos son marcos muy limitados; la fuente misma de nuestra vida, el Alma, sólo puede expresarse en ellos de manera muy parcial.

Visto desde esta perspectiva, hay que decir que realmente no vivimos; no, sobrevivimos sobre una base mínima que apenas puede llamarse humana, que difícilmente se acerca al potencial divino de ser verdaderamente humanos.

Este modo de supervivencia nos ha obligado a adoptar formas de vida que han sido inscritas en nosotros durante muchas encarnaciones. Estos patrones son tan refinados, tan inteligentes, tan ingeniosos, tan poderosos en los niveles mental y astral, tan efectivos y tan bien integrados, que la gente común y corriente como nosotros no podemos imaginar hacer nada sin ellos. Como resultado, sin un

verdadero conocimiento, la Gnosis, estamos completamente encadenados por estos instintos y patrones de comportamiento.

Por esta razón, el resultado de toda esta situación de supervivencia se llama nuestro destino, nuestra suerte. Hay un "orden de emergencia" que está protegido y vigilado por lo que Hermes llama los Señores del Destino. Son ellos quienes regulan los procesos del "nacer, crecer y morir", para garantizar al Alma la posibilidad de regresar a la verdadera Vida.

Para lograr esto, sin embargo, se requiere un cambio fundamental y total de la conciencia: debemos dejar de vivir desde nuestro yo egocéntrico y comenzar a vivir a partir del Alma.

Todo esto de lo que estamos hablando aquí, queridos amigos, se resume en el imprescindible conocimiento de nosotros mismos. Necesitamos ser profundamente conscientes de que es el destino el que nos impulsa hacia adelante, y que siempre sentiremos, en el fondo de nuestras vidas, angustia e incertidumbre mientras no seamos conscientes de nuestra situación y mientras no cambiemos radicalmente nuestra orientación.

Es esta angustia la que hace que muchos de nosotros hoy nos perdamos en la investigación psicológica de nuestro "yo" y en acentuar nuestra individualidad, o más probablemente, nuestra egocentricidad. Nuestra angustia proviene de la imposibilidad de poder observarnos objetivamente mientras permanezcamos atrapados dentro de esta percepción dialéctica de la naturaleza.

Olvidemos tranquilamente que podríamos aprender algo de nuestra particular dependencia astral y karma personal. Todo eso es un libro herméticamente cerrado; tampoco es lo que necesitamos.

Nuestra apertura a examinar la situación humana en general y nuestra voluntad de aplicarla a nosotros mismos, depende del nivel de aflicción de nuestra Alma. Sólo cuando realmente lleguemos a un callejón sin salida en nuestra egocentricidad, tendremos la madurez necesaria para descubrir lo que nos enseña la sabiduría universal y lo que tan a menudo decimos en la Rosacruz Áurea: que la conciencia del yo -y por tanto, nuestra conciencia egocéntrica- es simplemente una fuerza motriz que mantiene viva la personalidad. La personalidad sólo puede describirse como una "creación parcial", siendo sólo la base, el punto de partida de un verdadero devenir humano, un punto de partida que sigue siendo puramente animal.

Si impulsados por esta aflicción del Alma llegamos a comprender esto, podemos entonces hablar de autoconocimiento. Este es un momento muy especial, porque en ese mismo instante se produce una reacción desde el corazón del microcosmos que llamamos la Rosa, la Rosa del Corazón.

La gran perspectiva del renacimiento del Alma siempre se revela tan pronto como observamos realmente nuestro encarcelamiento y nos volvemos profunda y plenamente conscientes de ello. Llamamos "autoconocimiento" a esta visión realista de nuestra situación actual, y la apertura de la Rosa del corazón es la Luz que se derrama sobre nosotros y nos introduce en nuestro camino. Por eso Lao Tse dijo: "Quien se conoce a sí mismo es **iluminado**".

### *003 - Breve interludio musical*

El autoconocimiento, la Gnosis, abre la puerta al conocimiento de Dios. En la antigua Gnosis griega, "Conócete a tí mismo" era la primera condición para entrar en el templo de Delfos dedicado a Apolo, dios del Sol y de la Luz, dios que representaba el Bien, lo Verdadero y lo Bello.

Hoy, en la Rosacruz Áurea, estamos dedicados a la Gnosis, y nuestras actividades tienen el mismo carácter y establecen el mismo requisito de ingreso.

Lo que se nos puede revelar en estas actividades depende, de hecho, únicamente de cómo participemos, de nuestro estado y orientación interior.

Dentro de estas actividades resplandece la Luz Solar Gnóstica, revelando el Todo. Bajo esta luz, podemos ver claramente con nuestra visión interior.

Por un lado, podemos observar claramente nuestro estado personal; por el otro, podemos ver algo del resplandor dorado del Alma, de modo que el camino se vuelve claro.

PERO incluso nuestro ego está fascinado por todo esto y ve todo tipo de posibilidades, aunque obviamente dentro del alcance limitado de su enfoque. Él o ella querrá utilizar la Luz para sus propios fines. El ego se dirá a sí mismo que estos objetivos son muy nobles; sin embargo, nunca son liberadores.

Por eso todos y cada uno de nosotros debemos permanecer alerta para evitar caer en la ilusión del ego. Desde el momento en que ingresamos como alumnos en la

Escuela Espiritual, se nos invita a seguir buscando, a examinar si lo que creemos ver como Luz no es en realidad oscuridad.

Podemos estudiar todo sobre la sabiduría del mundo, toda la literatura gnóstica, pero si no aprendemos a distinguir dentro de nosotros mismos la diferencia entre luz y oscuridad, entre Alma y ego, entre vivir y sobrevivir, entonces permaneceremos atrapados en la oscuridad del transcurrir del tiempo.

Los sentimientos de resistencia seguirán influyendo durante mucho tiempo, pero aquellos que conozcan su luz interior y la sigan, estarán preparados para conectarse y dedicarse al grupo al que pertenecerán, la comunidad de las Almas renacidas.

Puede haber momentos de duda, malentendidos o conflictos mutuos, pero si permitimos que el Alma tome la iniciativa en nuestras vidas, nos dedicaremos a quienes recorren el camino y a todos aquellos que buscan el camino. Es decir, por y para toda la humanidad.

De él o ella, Lao Tse dice: "Él conoce su luz, pero está en la sombra", es decir, que es humilde y consciente de sus limitaciones. Encontrará su destino en la unidad y en la ayuda del grupo. Sin embargo, continúa mirando hacia las montañas en busca de su salvación.

Cuando hablamos de ayuda, nos referimos al poder del amor; sin embargo, pocos conceptos se malinterpretan con tanta frecuencia. Casi todo el mundo tiene su propia imagen, su propia concepción y, por lo tanto, sus propios límites cuando se trata del amor. Y, sin embargo, se dice que en el amor todos saldremos victoriosos.

Si queremos continuar nuestro camino hasta el final, sin duda permaneceremos centrados en el Amor, en el Amor que hace que todo sea perfecto, pero que debe ser liberado por cada individuo.

Tanto el Alma como el Amor están asociados con la noción de Fuego. El fuego del Alma, el fuego etérico, quema todo obstáculo, toda enemistad. Así que es lógico que nos centremos en el principio ígneo que llevamos en nuestro interior. Se dice que sólo el Alma - la Llama del Alma - puede encender el fuego del Amor en el corazón. ¡Esta Fuerza de Amor puro del corazón debe ser transmitida, como siempre lo hace, a través de acciones! Por eso, en última instancia, es el Amor el que trae la salvación.

Podríamos hablar del Amor durante mucho tiempo, pero no existen palabras capaces de expresar plenamente su poder. El amor no puede plasmarse en imágenes. Cuando el Amor logra brotar en un ser humano, su fuego ilumina primero el santuario de la cabeza, y se manifiesta a la conciencia como un claro entendimiento o visión; también se demostrará por un acto, por una realidad concreta, perceptible para quien tenga los ojos del Alma abiertos.

#### *004 - Intermedio musical*

En el pasado, el ego era el único amo y quería imponerse. Sus huellas en la esfera astral de nuestro microcosmos eran muy poderosas y magnéticas. El "pasado" se refiere a la situación en la que estábamos antes de que la luz de la Gnosis tocara nuestro corazón.

Incluso cada paso del camino que dejamos para mañana o para más tarde, es consecuencia del poder que el pasado ejerce sobre todos nosotros. Por eso, hagan todo lo posible por cerrar el pasado de una vez por todas. Y esto está en su poder, porque la victoria sobre el pasado se basa en el "Aquí y Ahora" de la Gnosis. Este Presente, que está fuera del Tiempo, creará un punto de reposo de calidad no terrenal.

En este estado de equilibrio, el peso del pasado queda relegado a un segundo plano. En el vacío de luz, donde los opuestos están en equilibrio, podemos trascender la naturaleza de la muerte que tanto nos pesa.

Ahora comprendemos aún mejor el significado tan profundo de la exhortación a mantener el corazón y la cabeza en la Luz. Sólo el Alma supera el pasado. Sólo el fuego del Alma se mantiene encendido a pesar de toda adversidad.

Rompan todas las ataduras astrales que les mantienen unidos al antiguo campo astral de la vida y conéctense con el nuevo campo astral, el de la Gnosis y la Fraternidad de la Vida.

También nosotros, en nuestro tiempo, podemos darnos cuenta - gracias al fuego del Alma - hasta qué punto, en todo lo que sentimos, percibimos o decimos, estamos en el camino o si todavía nos aferramos demasiado a la autoconservación.

En definitiva, el cambio fundamental se produce si perseveramos, si seguimos al Alma, en un estado de neutralidad, de soledad elegida, de espera inteligente de "nuestro día del Señor", con la mirada siempre dirigida hacia "las montañas, desde



donde vendrá la ayuda", con la certeza interior de la victoria, no porque lo queramos, ahora o después, sino con la actitud: "Hágase tu Voluntad".

No como una actitud de oración. Lo que se procura es elevar silenciosamente la mente en abstracto, sin pensamientos ni imágenes especiales, sin expectativas ni exigencias.

Es así que se nos abre el templo interior, el santuario interior del Espíritu en el que el Alma renacida puede sumergirse y crecer hasta su estado de perfección. ¡El Espíritu puede entonces proyectarse en el Alma inmortal renacida, dando paso a la vida verdadera, a una nueva conciencia y a un poder del pensamiento libre!

Lo nuevo, lo libre, lo puro y lo verdaderamente bueno, llega siempre como manifestación de la Luz y, simultáneamente, en esa misma Luz, se da la percepción del Alma inmortal. La luz atraviesa la oscuridad y muestra de manera infalible el camino. La luz así manifestada, se convierte finalmente para nosotros en una perfecta comprensión.

Así comprendemos lo que significa la irrupción de la Luz en nuestras vidas. La Luz Divina irradia continuamente y, en algún momento, será visible nuevamente en las nubes del aura, en la esfera aural, del Alma para quien el Camino ahora está completo.

Porque cuando el alumno está preparado, el Maestro aparece.